

**PSICOLOGÍA  
IBEROAMERICANA**

Psicología Iberoamericana

ISSN: 1405-0943

psicología.iberoamericana@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de

México

México

Athié Díaz, Delil Aride; Gallegos Orozco, Pamela  
Relación entre la Resiliencia y el Funcionamiento Familiar  
Psicología Iberoamericana, vol. 17, núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 5-14  
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133912613002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Relación entre la Resiliencia y el Funcionamiento Familiar

## *Relationship between Resiliency and Family Functioning*

Delil Aridel Athié Díaz<sup>1</sup>  
Pamela Gallegos Orozco<sup>2</sup>  
Universidad Iberoamericana, Cd. de México

### RESUMEN

En esta investigación se analiza la relación existente entre la resiliencia y los factores de funcionamiento familiar en una muestra de 60 mujeres mexicanas de entre 27 y 53 años divididas en dos grupos: el primero de bajos recursos económicos y el segundo de nivel socioeconómico medio-alto. Se utilizó la Escala Breve de Enfrentamiento Resiliente (Jew, Green & Kroger, 1999) para evaluar la resiliencia y la Escala de Funcionamiento Familiar (1998) para evaluar los factores de funcionamiento familiar. Los resultados muestran una mayor relación entre el factor de resiliencia de orientación hacia el futuro con los factores de funcionamiento familiar de: relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo compartido; roles/trabajo doméstico, autonomía/independencia y autoridad y poder en ambos grupos de la muestra. Se determinó que la situación económica de los sujetos genera diferencias entre los grupos los factores de resiliencia. Esto sostiene las consideraciones teóricas respecto a considerar la pobreza como un factor de riesgo que influye en la manera como las personas se enfrentan a las situaciones de adversidad.

Descriptores: resiliencia, familia, pobreza.

### ABSTRACT

*This investigation analyzes the relationship between resiliency and different factors of family functioning. The sample was made up by 60 Mexican women between 27-53 years old divided into two subgroups: 1) low income and 2) middle socioeconomic status. The Resiliency Scale (Jew, Green & Kroger 1999) along with The Brief Resilient Coping Scale (1998) were used to evaluate resiliency, and the Family Function Scale (1998) was utilized to evaluate family functioning. Results show a mayor relationship between the resiliency factors future orientation with family functioning factors: couples' relationship, communication, cohesion, shared time, roles/domestic work, autonomy/independence, authority and power in both groups of the sample. It was determined that the economical situation of the participants makes a difference between the groups resiliency factors: This sustains theoretical implications to consider poverty as a risk factor which influences the way how people cope with adverse situations.*

*Key words: resiliency, family, poverty.*

### INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende comprender cómo ciertos componentes de las relaciones familiares contribuyen al desarrollo de la resiliencia en poblaciones que se enfrentan a situaciones de adversidad, como por ejemplo la pobreza.

### CONCEPTO DE RESILIENCIA

La resiliencia es un constructo teórico que se ha venido desarrollando en las últimas décadas para tratar de entender cuáles son los factores que generan que una persona que se enfrenta a una situación adversa salga airosa de ésta, mientras que hay otras personas

<sup>1</sup> Delil Aridel Athié Díaz, Procter & Gamble México, 5689 15 48, e-mail: delil.athie@gmail.com

<sup>2</sup> Pamela Gallegos Orozco, HR Advantage, e-mail: pam.gallegos@gmail.com

que enfrentándose a la misma situación, no logran tener los recursos para hacerlo. Este concepto se empezó a investigar a partir de la década de los setenta dando un enfoque más positivo a los problemas de la psicopatología, al tratar de identificar las cualidades que permiten romper con patrones establecidos en ciertas problemáticas.

Garmenzy (1971) y Anthony (1974) asentaron las bases históricas del concepto de *resiliencia* realizando investigaciones en poblaciones de niños con riesgo de padecer desórdenes psiquiátricos, propensos a la delincuencia y otros resultados negativos a causa de ciertos factores individuales, familiares y ambientales, como por ejemplo, estrés neonatal, pobreza, alcoholismo y actividades criminales.

Algunas de las definiciones señalan a la resiliencia como un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de adversidad significativa (Luthar, Cicchetti & Becker, 2000). Por otra parte la resiliencia se refiere a la manifestación de competencias o habilidades en contextos que implican un reto significativo para la adaptación (Masten & Coatsworth, 1998). De tal suerte que cabe destacar que la resiliencia se refiere a la capacidad de los individuos de enfrentarse a la adversidad y regresar o rebasar al nivel anterior de funcionamiento, es decir, que a partir de la experiencia de adversidad pueden desarrollarse habilidades que permiten un crecimiento y aprendizaje de dicha situación.

A partir de su conceptualización se han desarrollado diferentes aproximaciones que ven dicho constructo como una característica personal, una cualidad que se desarrolla a partir de los factores individuales, familiares, sociales y ambientales del contexto o como un proceso. Block y Block (1980) consideraron a la resiliencia como una característica personal del individuo, la cual asociaron con la habilidad de funcionar de manera efectiva en una amplia gama de experiencias de vida, por lo que se referían a este concepto como la fuerza yoica de un individuo, designándola así *resiliencia del yo*. Sin embargo, en esta concepción no se considera la necesidad de estar expuesto a la adversidad, sino que se aprecia como una capacidad cotidiana, una habilidad para responder a situaciones estresantes a lo largo de su vida. Mrazek y Mrazek (1987) postulan en su teoría que las respuestas al estrés son influenciadas

por la valoración de la situación y por la capacidad de procesar una experiencia, darle un significado e incorporarla al sistema de creencias propias. La gente resiliente sale adelante con estrés porque utilizan destrezas y habilidades particulares en situaciones estresantes. Mrazek y Mrazek (1987, pp. 339-362) identifican 12 de estas habilidades y destrezas y se definen como: rápida respuesta al peligro; una madurez precoz; disociación del afecto; la habilidad de distanciarse de intensos sentimientos; buscar información: desear aprender lo más que se pueda de peligros o riesgos en el ambiente; formación y utilización de las relaciones para sobrevivir; anticipación para proyectos futuros, tomar decisiones de riesgo, la convicción de ser amado; idealización de la competencia del agresor: identificar aspectos del agresor, reestructuración cognitiva de eventos dolorosos; altruismo y optimismo y esperanza.

Fraser, Richman y Galinsky (1999) destacan entre las diferentes definiciones el que la resiliencia implica: 1) experimentar éxito a pesar de la exposición a factores de riesgo; 2) adaptarse al riesgo manteniendo las competencias y 3) tener un ajuste positivo al trauma u otras experiencias negativas. De tal suerte que para hablar de resiliencia es necesario considerar los factores de riesgo y protección en los cuales se desenvuelve el individuo, los cuales influyen en el proceso de adaptación del sujeto, así como también en su desarrollo dependiendo de la etapa de vida y contexto.

## FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN

Los factores de riesgo son aquellos que al estar presentes incrementan la posibilidad de desarrollar un problema emocional o de conducta en cierto momento; como ejemplos entre éstos encontramos: la pobreza, la muerte de alguno de los padres, el divorcio, las enfermedades mentales y crónicas, entre otros, mientras que los factores de protección son atributos del individuo y del ambiente que lo protegen de situaciones estresantes (Hawley & DeHann, 1996). Dentro de estos últimos se encuentran: el temperamento tranquilo o una personalidad flexible y adaptable; la presencia de un adulto cariñoso y con fuerte interés por el niño; una red social de soporte, así como también la inteligencia, recursos económicos adecuados, sentido del humor, empatía y locus de control interno. Ambos factores forman parte del contexto de la persona y en ocasiones un mismo

factor puede ser protector o de riesgo dependiendo del manejo que el individuo hace de éste (Hawley & DeHann, 1996). En cuanto a los ambientes como espacios promotores de factores de protección, se han identificado al ámbito escolar y comunitario pues se ha encontrado que las relaciones significativas que se pueden entablar con maestros y vecinos que toman un interés personal generan redes de apoyo social que permiten a los niños enfrentar situaciones estresantes. La escuela ofrece experiencias asociadas con el éxito intelectual, académico y social que brinda nuevos modelos de adaptación (Howard, Dryden & Johnson, 1999). En este mismo sentido, un factor de protección (si no es adecuado) pasa a ser de riesgo.

Howard *et al.* (1999) mencionan que existen cuatro tipos de procesos protectores 1) los que reducen la exposición al riesgo, es decir, aquellos que permiten que el individuo no tenga tanta exposición con eventos de adversidad; 2) los que reducen la cadena de reacciones negativas posteriores al evento negativo; 3) los que promueven la autoestima y la autosuficiencia por medio del logro y las relaciones positivas; 4) nuevas oportunidades que brindan recursos necesarios para nuevas direcciones en la vida. Estos factores implican habilidades como la competencia social, la habilidad para resolver problemas, la autonomía y el sentido de un propósito y futuro.

Es necesario aclarar que para que una persona desarrolle sus habilidades resilientes, no es necesario la presencia de estos factores de riesgo. Uno de los ámbitos en el que tanto los factores protectores como los de riesgo tienen en el individuo, se refiere a la calidad y características de las relaciones familiares (Hawley & DeHann, 1996).

## RESILIENCIA FAMILIAR

McCubbin y McCubbin (1988) definieron la resiliencia familiar como cualidades y propiedades de las familias que les ayudan a ser resistentes frente a los cambios; facilitan la adaptación en situaciones donde se vive una crisis, mediante procesos que promuevan la sobrevivencia, salir adelante y resistir. Una postura proactiva, de respuesta inmediata y las estrategias a largo plazo de la sobrevivencia, calidad del cuidado, cariño y compromiso en las relaciones intrafamiliares son ejemplos de estrategias de apoyo familiar y fomen-

to de las habilidades resilientes (Walsh, 2002). Para estos autores, una familia resiliente posee fortalezas que protege y ayuda a sus miembros a recuperarse de las experiencias negativas; se benefician y contribuyen a una red de relaciones en sus comunidades; buscan extraer un aprendizaje significativo y desarrollar entendimientos compartidos de las experiencias negativas y, enfrentan crisis sin perder el orden y el equilibrio en sus vidas.

Para McCubbin y Patterson (1983) una familia resiliente es aquella que cuenta con cierta flexibilidad y moldeamiento capaces de cambiar su aproximación de la crisis haciéndola más comprensible, manejable y significativa; intercambian recursos familiares, soporte social, percepción de su situación y habilidades para resolver problemas al mediar el nivel de adaptación a la crisis. En cuanto al esquema familiar que la distingue se incluyen: valores, prioridades, expectativas y visión del mundo de la familia, los cuales permiten dar significado a los eventos estresantes. Los roles parentales que se manejan influyen de manera especial en las experiencias de aprendizaje de los niños al establecer límites claros, estructura al ser la autoridad dominante; establecer y hacer cumplir las reglas y proveer de soporte y cariño; comparten calidad de tiempo con los hijos desarrollando logros sociales y verbales; proveen recreación y brindan una guía firme, consistente y sin actitudes represivas o de rechazo. En el buen funcionamiento familiar también influye el número de integrantes, la disponibilidad para obtener atención y cuidado de los distintos miembros, las cargas de trabajo manejable, las reglas y la estructura durante la adolescencia; la cohesión familiar, las redes de amigos así como pocos eventos estresantes durante la infancia y adultez (Howard *et al.*, 1999).

Más recientemente, Patterson (2002) establece que una familia resiliente se distingue por la cohesión que existe entre sus miembros, la flexibilidad, la comunicación abierta y el significado en la familia como unidad por parte de cada integrante. A lo que Secombe (2000) agrega tener expectativas claras y sencillas de sus hijos, rutinas, celebraciones y valores centrales compartidos. Werner, Bierman y French (1971) detectaron la cualidad de resiliencia en una gran muestra de niños en pobreza de Kauai, y a partir de ello, reportaron una serie de factores protectores

como las relaciones de apoyo entre padres e hijos, el establecimiento de reglas que mostraban respeto por la individualidad de los hijos, daba estabilidad y cohesión familiar. Estos niños mostraban además una historia de buena salud, integración social, sentido de autonomía, habilidades para identificarse y relacionarse con modelos positivos, buenas relaciones con sus compañeros, ganas de buscar apoyo de otros adultos, múltiples intereses y pasatiempos.

En la búsqueda de las variables más relevantes que contribuyen a la resiliencia y al buen funcionamiento de las familias se han encontrado tres dimensiones básicas: *a)* el sistema de creencias familiares, que permiten dar un significado a las situaciones de crisis facilitando una salida positiva y con cierta esperanza; *b)* los patrones de organización en que mediante una estructura flexible se comparte el liderazgo, con un soporte mutuo y trabajo en equipo; y *c)* los procesos de comunicación, donde se clarifican situaciones ambiguas y se permite una expresión emocional abierta con una respuesta empática, así como estrategias de resolución de problemas (Walsh, 1998). En particular, la coherencia familiar se refiere a la confianza de que los estímulos externos e internos son estructurados predecibles y explicables y que se cuenta con recursos para enfrentar las demandas de dicho estímulo (Antonovsky & Sourani, 1988). Al considerar la manera en la que las familias podrían influir en la resiliencia, los mecanismos involucrados se vinculan con procesos de interacción a largo plazo, durante largos periodos y se refieren a las pautas paternas de involucramiento y cariño en donde los padres brindan apoyo y dirección efectiva en la vida de sus hijos (Conger & Conger, 2002). Las familias que presentan calidez, cohesión y estabilidad se correlacionan con el desarrollo de hijos resilientes quienes presentan fuertes relaciones padre-hijo con interacciones positivas, afectuosas y disciplina constante.

Con lo dicho hasta aquí, a la familia se le puede ver como un sistema de gran influencia a nivel preventivo, puede desarrollar actitudes y comportamientos para enfrentar los factores de riesgo, una fuente relevante que proporciona al individuo herramientas y recursos para enfrentar la adversidad. Algunas de las contribuciones que da la familia a la resiliencia del individuo incluyen: relaciones de confianza y de cuidado; el de-

sarrollo de un propósito positivo en las expectativas de la vida; soportar decisiones que se han tomado y proveer una familia con cohesión y apoyo. Se sugiere que el ambiente familiar es un factor importante para producir la resiliencia en los niños (Springer, Wright & McCall, 1997).

La relevancia de investigaciones como la que presentamos en este artículo, proporcionan bases teóricas para el diseño de estrategias de intervención y prevención que fortalezcan a los individuos para salir adelante en la adversidad logrando un funcionamiento óptimo. Para ello, el objetivo de la presente investigación es indagar si existe una relación significativa entre la resiliencia y el funcionamiento familiar en mujeres de diferente nivel socioeconómico.

## MÉTODO

### Diseño de investigación

El diseño de la presente investigación fue no experimental de tipo transversal y correlacional. Se utilizaron dos grupos comparativos: el primero compuesto por mujeres de clase socioeconómica media-alta y el segundo formado por mujeres de escasos recursos económicos.

### Participantes

Para realizar esta investigación se utilizó una muestra de 60 mujeres que asistían a un centro comunitario, de las cuales 30 conformaron el grupo de nivel socioeconómico medio alto y las 30 restantes el de bajos recursos económicos. Su rango de edad iba de 27 a 53 años, con una media de edad de 36 años, en su mayoría casadas o en unión libre, todas con hijos (dos en promedio), con edades entre los siete y los once años, aunque el rango de edad de los hijos iba de 21 a 3 años. La captación de la muestra se hizo bajo un muestreo no probabilístico de tipo intencional.

Las mujeres fueron contactadas directamente mediante su participación en actividades de centros comunitarios como en el caso de las mujeres de bajos recursos socioeconómicos o participando en actividades escolares en el caso de las mujeres de nivel socioeconómico medio alto. Las mujeres fueron asignadas a los dos diferentes grupos dependiendo de su nivel de ingresos económicos mensuales: aquellas con ingresos

menores de 7 mil pesos se asignaron a un nivel socioeconómico bajo, mientras que con ingresos superiores a los 10 mil pesos fueron ubicadas en el nivel socioeconómico medio-alto.

### Instrumentos

El instrumento utilizado para medir la resiliencia es la escala elaborada por Jew, Green & Kroger en 1999. El instrumento consta de 40 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta: totalmente de acuerdo; de acuerdo; indiferente; en desacuerdo y totalmente en desacuerdo, los cuales miden de manera unidimensional los siguientes tres factores:

1) orientación hacia el futuro: optimismo y esperanza, así como anticipación proyectiva positiva ( $\alpha=.95$ ); 2) adquisición activa de habilidades; habilidades de formación y uso de las relaciones para sobrevivir, buscar información, madurez precoz y altruismo ( $\alpha=.81$ ); 3) independencia/asumir riesgos. Rápida respuesta al peligro y toma de decisiones que implican un riesgo ( $\alpha=.95$ ); a este instrumento se le agregaron seis reactivos unidimensionales que conforman el factor *Conducta Resiliente*, traducido del instrumento denominado Escala Breve de Enfrentamiento Resiliente de Wallston por Sinclair (2001), con  $\alpha=.69$ .

Para medir el Funcionamiento familiar se utilizó el instrumento de funcionamiento familiar elaborado por Palomar (1998), el cual fue desarrollado en población mexicana; es multidimensional y consta de 46 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta: nunca; casi nunca; a veces; casi siempre y siempre, que conforman 10 factores: 1) relación de pareja: establece las características particulares de la relación de pareja, e intereses en común ( $\alpha=.94$ ); 2) comunicación: expresión de sentimientos, pensamientos y opiniones ( $\alpha=.92$ ); 3) cohesión: grado de pertenencia o apoyo entre los miembros de la familia ( $\alpha=.90$ ); 4) falta de reglas y apoyo: ausencia de límites y soporte entre los miembros de la familia ( $\alpha=.79$ ); 5) tiempo compartido: momentos de interacción entre los miembros de la familia ( $\alpha=.85$ ); 6) roles y trabajo doméstico: papel que cada miembro de la familia juega en relación con las actividades o quehaceres de la casa ( $\alpha=.80$ ); 7) autonomía: nivel de independencia de

cada uno de los miembros como individuo ( $\alpha=.85$ ); 8) organización: estructura y orden en la familia ( $\alpha=.72$ ); 9) autoridad y poder: cumplimiento de las reglas establecidas y figuras que lo rigen ( $\alpha=.63$ ) y 10) violencia física y verbal: nivel de agresión entre los miembros de la familia ( $\alpha=.52$ ).

### Procedimiento

Para realizar esta investigación se convocó a los sujetos de la muestra a participar contestando ambos instrumentos al terminar sus talleres ocupacionales o actividades en el centro comunitario. Por ello, la aplicación de encuestas se realizó dentro de las instalaciones de los mismos así como en los salones donde se imparten los talleres. Cabe mencionar que antes de aplicar los instrumentos, los participantes respondieron preguntas de datos generales como: edad, escolaridad, número de hijos, años de matrimonio, ingreso socioeconómico, etc., que son datos que permiten entender las características de las muestras. Antes de contestar los instrumentos se les explicó el motivo de la investigación, se enfatizó la confidencialidad y anonimato de la información proporcionada.

### Resultados

Para responder la pregunta de investigación y determinar si existe una relación significativa entre la resiliencia y el funcionamiento familiar, primero se realizó una t de Student para muestras independientes que permite determinar las diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos. Los resultados permiten ver que si existen diferencias estadísticamente significativas en los factores de resiliencia: orientación al futuro, adquisición activa de habilidades y conducta resiliente y, en los factores de funcionamiento familiar: relación de pareja, comunicación, falta de reglas y apoyo, tiempo compartido y autoridad y poder, entre el grupo de mujeres de bajos recursos económicos y el de nivel socioeconómico medio-alto (tabla 1).

**Tabla 1. Diferencias entre la resiliencia y el funcionamiento familiar obtenidas a través de la t de Student entre los dos grupos de mujeres (por nivel socioeconómico)**

Factor	Homogeneidad de las varianzas	t	gl	Sig. bilateral	Diferencia de medias
Orientación al futuro	No se han asumido varianzas iguales	-2.329	44.938	.024	-.28556
Adquisición activa de habilidades	No se han asumido varianzas iguales	-2.950	47.380	.005	-.27598
Conducta resiliente	No se han asumido varianzas iguales	-4.240	55.958	.000	-.51270
Relación de pareja	No se han asumido varianzas iguales	-2.483	45.509	.017	-.54598
Comunicación	No se han asumido varianzas iguales	-3.528	47.900	.001	-.74657
Falta de reglas y apoyo	No se han asumido varianzas iguales	2.873	53.368	.006	.55785
Tiempo compartido	No se han asumido varianzas iguales	-3.645	44.304	.001	-.87516
Autoridad y poder	No se han asumido varianzas iguales	-2.305	44.814	.026	-.43544

No encontrándose diferencias estadísticamente significativas para el grupo de mujeres de bajos recursos económicos y el de nivel socioeconómico medio-alto (por lo que sólo se queda a nivel de reporte) entre el factor de resiliencia: independencia/asumir riesgos y entre los factores de funcionamiento familiar: cohesión, roles-trabajo doméstico, autonomía/independencia, organización, violencia.

Partiendo de tales diferencias se procedió a observar las correlaciones Producto-Momento de Pearson entre cada factor, los resultados en la tabla 2 muestran que entre los factores de resiliencia: orientación al futuro, adquisición activa de habilidades y conducta resiliente, y entre el factor de funcionamiento familiar: falta de reglas y apoyo existe una correlación inversa y débil, es decir, que cuando uno de estos factores aumenta, el otro disminuye y viceversa pero de manera poco considerable. En particular existe una correlación nula entre el factor de resiliencia independencia/asumir riesgos y los factores de funcionamiento familiar: falta de reglas y apoyo, autonomía/independencia, autoridad y

poder, además del existente entre el factor de resiliencia adquisición activa de habilidades y el factor de funcionamiento familiar violencia. También existe una correlación débil entre el factor de resiliencia orientación hacia el futuro y el factor de funcionamiento familiar violencia, así como entre los factores de resiliencia adquisición activa de habilidades y el de funcionamiento familiar organización, de los factores de resiliencia independencia/asumir riesgos y de funcionamiento familiar comunicación y cohesión, además del existente entre conducta resiliente y violencia. Esto implica que si uno de los factores aumenta o disminuye el otro también pero de manera poco considerable. Asimismo, existe una correlación débil entre el factor de resiliencia adquisición activa de habilidades y los factores de funcionamiento familiar relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo compartido, roles-trabajo doméstico, autonomía/independencia y autoridad y poder. Además existe una correlación débil entre el factor de resiliencia independencia/asumir

riesgos y los factores de funcionamiento familiar relación de pareja, tiempo compartido, roles-trabajo doméstico y autoridad y poder. De igual forma, existe una correlación débil entre el factor de resiliencia conducta resiliente y los factores de funcionamiento familiar relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo compartido, roles-trabajo doméstico, autonomía/independencia, organización y autoridad y poder. Existe también una correlación débil entre el factor de resiliencia orientación al futuro y el factor de funcionamiento familiar organización y autoridad y poder.

Estas correlaciones débiles implican que cuando uno de estos factores aumenta o disminuye el otro también pero de manera poco considerable.

Por otra parte, existe una correlación media entre el factor de resiliencia orientación al futuro y los factores de funcionamiento familiar relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo compartido, roles-trabajo doméstico, autonomía/independencia y autoridad y poder. Esto implica que cuando uno de los factores aumenta o disminuye el otro también en un rango promedio.

Tomando en cuenta que el nivel de significancia es menor a .050, se acepta la hipótesis alterna para estos casos. Esto implica que si existe una relación débil o moderada entre los factores de funcionamiento familiar y de resiliencia descritos anteriormente.

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación revelan que en ciertos factores de resiliencia y funcionamiento familiar sí existen diferencias por nivel socioeconómico entre los grupos de la muestra: mujeres de bajos recursos económicos y mujeres de clase media-alta, lo que sugiere que el nivel socioeconómico tiene cierto impacto tanto en la capacidad de resiliencia que se desarrolla como en el nivel de funcionamiento familiar que se manifiesta. En particular, la diferencia se reflejó en los factores de resiliencia de: orientación al futuro, adquisición activa de habilidades y conducta resiliente y en los de funcionamiento familiar de: relación de pareja, comunicación, falta de reglas y apoyo, tiempo compartido y autoridad y poder. Esto concuerda con la postura de Hawley y DeHann (1996) que consideran que la pobreza es un factor de riesgo que incrementa la posibilidad de desarrollar un problema emocional o de conducta, y a la vez confirma que en la capacidad del individuo para enfrentar situaciones de adversidad, entre las cuales se encuentra la pobreza, situaciones específicas del funcionamiento familiar promueven el que un individuo se adapte y supere estos problemas.

Por otro lado, se determinó que no existe una diferencia entre los grupos de mujeres de bajos recursos económicos y de nivel socioeconómico medio-alto en el factor de resiliencia independencia/asumir riesgos,

**Tabla 2. Correlaciones Producto-Momento de Pearson entre los factores de funcionamiento familiar y los de resiliencia para la muestra en general**

Factores	Orientación hacia el futuro	Adquisición activa de habilidades	Independencia/ asumir riesgos	Conducta resiliente
Relación de pareja	.653*	.365*	.303*	.403*
Comunicación	.595*	.294*	.145	.341
Cohesión	.536*	.388*	.169	.404*
Falta de reglas y apoyo	-.261	-.123	.072	-.112
Tiempo compartido	.587*	.339*	.288*	.461*
Roles-trabajo doméstico	.570*	.380*	.329*	.447*
Autonomía/independencia	.613*	.259	.091	.311*
Organización	.376*	.222	.086	.319*
Autoridad y poder	.518*	.408*	.349*	.309*
Violencia	.102	.042	.078	.109

\*p=.05



y los factores de funcionamiento familiar: cohesión, roles-trabajo doméstico, autonomía/independencia, organización y violencia. Esto implica que la pobreza no influye en la rápida respuesta al peligro o en la toma de decisiones que impliquen un riesgo, ya que esto es una respuesta que depende más de habilidades personales que de circunstancias externas. De igual forma, a nivel familiar la cohesión: grado de pertenencia o apoyo entre los miembros de la familia no se ve influenciada por cuestiones económicas debido a que este factor radica en cuestiones de lazos emocionales en que el medio externo no necesariamente tiene influencias. Por otra parte, tampoco influye la pobreza en el papel que cada miembro de la familia juega en relación con las actividades o quehaceres de la casa ni el nivel de independencia de cada uno de los miembros como individuo, la estructura y orden de la familia, ni el nivel de agresión entre los miembros debido a que estos factores tienen mayores bases en cuestiones de dinámicas individuales y personales, en las que lo económico no tiene mayor peso.

## RELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES

De acuerdo a los resultados, se encontró que existe una relación entre los factores de resiliencia: adquisición activa de habilidades, independencia/assumir riesgos y conducta resiliente con los factores de funcionamiento familiar: relación de pareja, tiempo compartido, roles/trabajo doméstico, autoridad y poder en ambos grupos de la muestra. Esto concuerda con las investigaciones de Howard, Dryden y Johnson (1999) las cuales mostraron que en el ámbito familiar resulta muy importante el cómo se establece la relación de pareja, tiempo compartido y autoridad y poder, para que se desarrolle, en cuanto a la resiliencia, el adquirir habilidades que permitan sobrevivir y tener una conducta resiliente al adaptarse a situaciones de adversidad. Además Howard, Dryden & Johnson (1999) identificaron la importancia de la armonía entre los padres, el cómo se establece la relación de pareja a partir del cariño, respeto, sentirse valorado y poder resolver los problemas adecuadamente, como cuestiones significativas en el desarrollo de la resiliencia. Por otra parte, mencionaron cómo el compartir mayor tiempo con los hijos desarrolla importantes logros sociales y verbales. También influye la estructura de los padres

al ser éstos la autoridad dominante, es decir, que estas reglas una vez establecidas se hagan cumplir, debido a la importancia de los adecuados y consistentes modelos de roles parentales. Werner, Bierman y French (1971) identificaron el establecimiento de reglas que mostraban que el respeto por la individualidad de los hijos les brindaba estabilidad.

Se detectó una relación entre los factores de resiliencia de adquisición activa de habilidades y conducta resiliente con los factores de funcionamiento familiar: comunicación, cohesión y autonomía/independencia. Al respecto, Patterson (2002) identifica el factor de comunicación como una característica en las familias que demuestran resiliencia, lo cual concuerda con los resultados de esta investigación, ya que la comunicación implica la expresión de sentimientos, pensamientos y opiniones con el resto de los miembros de la familia, lo cual fomenta habilidades importantes para enfrentar situaciones de adversidad. También Werner, Bierman y French (1971), Howard, Dryden y Johnson (1999) y Patterson (2002) identificaron al factor de cohesión familiar como una influencia importante para la resiliencia, lo cual coincide también con los resultados de esta investigación, de tal forma que es importante destacar cómo el grado de pertenencia y apoyo entre los miembros de la familia fomenta el desarrollo de habilidades y conductas que permiten enfrentar la adversidad. Resulta interesante destacar que el grado de independencia de cada uno de los miembros de la familia es un factor relacionado con el desarrollo de habilidades relacionadas con la resiliencia. Esto puede deberse a que la capacidad para tomar decisiones propias y ser independiente con respecto al resto de la familia promueve la seguridad individual y confianza en la capacidad del individuo para poder superar los obstáculos a los que se enfrente identificando cualidades propias que es capaz de ejercer.

Asimismo, se encontró una relación entre los factores de resiliencia: conducta resiliente y orientación hacia el futuro con el factor de funcionamiento familiar: organización. Esto indica que la estructura y orden en la familia permiten al individuo desarrollar un sentido de optimismo y esperanza con respecto al futuro así como la capacidad de enfrentarse a la adversidad. Esto concuerda con la postura de McCubbin y Patterson (1983) quienes destacan que el esquema familiar es aquél conformado

por los valores, prioridades, expectativas y visión del mundo que manejan todos los integrantes de la familia y permiten dar significado a los eventos estresantes.

Finalmente, se encontró una relación de mayor grado entre el factor de resiliencia de orientación hacia el futuro y los factores de funcionamiento familiar: relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo compartido, roles/trabajo doméstico, autonomía/independencia y autoridad y poder. Esto implica que hay una mayor influencia de estos factores de funcionamiento familiar en el hecho de tener una postura optimista y con esperanza del porvenir, ya que permiten que el individuo perciba positivamente el futuro gracias a la riqueza que brindan estos componentes familiares.

En otro sentido, los resultados obtenidos en esta investigación indican que existen posibilidades distintas respecto a la relación de cada uno de los factores de resiliencia con los factores de funcionamiento familiar. Los resultados obtenidos determinaron que para la muestra utilizada no es posible aceptar que exista una relación inversa y débil entre los factores de resiliencia: orientación al futuro, adquisición activa de habilidades y conducta resiliente, y el factor de funcionamiento familiar falta de reglas y apoyo. Esto no concuerda con las investigaciones de Howard, Dryden y Johnson (1999), quienes enfatizan que los roles parentales influyen en las experiencias de aprendizaje de los niños al establecer límites claros. Estas discrepancias pueden relacionarse con las características de la muestra debido a que el tamaño de la misma durante esta investigación es menor al de otras investigaciones realizadas. Además el instrumento utilizado en esta investigación evalúa este factor desde la perspectiva de ausencia de este componente, lo cual puede interferir en el análisis.

El hecho de que los resultados obtenidos indican que para la muestra estudiada existe una débil e inversa correlación entre factores de funcionamiento familiar y resiliencia, nos habla de cierta relación por lo que no se puede rechazar el que no exista una relación entre el factor de resiliencia: adquisición activa de habilidades con el factor de funcionamiento familiar: organización. Lo que implica que en esta muestra, la estructura y el orden en la familia no presente una influencia en las habilidades que desarrolla un individuo con respecto a establecer y hacer uso de las relaciones para salir adelante. Esto debe posiblemente a la existencia de otras figuras significativas que brinden estas herramientas o que la persona se adapte a estas circunstancias y se valga de otras experiencias como fuente de aprendizaje, así como la rápida respuesta al peligro y la toma de decisiones que pueden implicar un riesgo, no está influenciado por el grado de expresión de sentimientos, pensamientos y opiniones en la familia ni por el grado de pertenencia o apoyo entre ellos. La habilidad para responder al peligro está más relacionada con los recursos personales del individuo y su carácter.

En cuanto a los objetivos específicos de la investigación se logró determinar que sí existen diferencias en cuanto a la resiliencia y funcionamiento familiar de acuerdo a la situación económica de los sujetos en algunos de los factores. Existe una diferencia entre los grupos en los factores de resiliencia: orientación al futuro, adquisición activa de habilidades y conducta resiliente y los factores de funcionamiento familiar: relación de pareja, comunicación, falta de reglas y apoyo, tiempo compartido y autoridad y poder.

## REFERENCIAS

- Anthony, V. (1974). *Risk, Vulnerability an Resilience: An overview*. Nueva York: The Guildford Press.
- Antonovsky, A. & Sorani, T. (1988). Family Sense of Coherence and Adaptation. *Journal of Marriage and Family*, 50, 79-92.
- Block, J.H., & Block, J. (1980). The Role of Ego-Control and Ego Resiliency in the Organization of Behaviour. en W.A. Collins (ed.) *Minnesota Symposium on Child Psychology*, 13, 39-101. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Conger, R. D., Wallace, L. E., Sun, Y., Simons, R. L., McLoyd, V. C., & Brody, G. H. (2002). Economic Pressure in African American Families: A Replication and Extension of the Family Stress Model. *Developmental Psychology*, 38, 179-193.
- Fraser, M. W., Richman, J. M., & Galinsky, M. J. (1999). Risk, Protection, and Resilience: Toward a Conceptual Framework for Social Work Practice. *Social Work Research*, 23, 131-143.

- Garnezy, N. (1971). Vulnerability Research an the Issue of Primary Prevention. *The American Journal of Orthopsychiatry*, 41, 1, 101-116.
- Hawley, D., & DeHaan, L. (1996). Toward a Definition of Family Resilience: Integrating Life-Span and Family Perspectives. *Family Process*, 35, 3, 283-297.
- Howard, S., Dryden, J., & Johnson, B. (1999). Chilhood Resilience: Review and Critique of Literature. *Oxford Review of Education*, 25, 3, 307-321.
- Jew, C., Green, K. & Kroger, J. (1999). Development and Validation of a Measure of Resilience. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 32, 2, 75.
- Luthar S. S., Cicchetti, D. & Becker, B. (2000). The Construct of Resilience: A Critical Evaluation and Guidelines for Future Work. *Child Development*, 71, 3, 543-562.
- Masten, A. S. & Coatsworth, J. D. (1998). The Development in Competence in Favorable and Unfavorable Environments. *American Psychologist*, 53, 205-220.
- McCubbin, H. J. & Mc Cubbin, M. (1988). Typologies of Resilient Families: Emerging Roles of social Classan Ethnecity. *Family Relations*, 37, 3, 247-254.
- McCubbin, H. I. & Patterson, J. M. (1983). The Family Stress Process: The Double ABCX Model of Adjustment and Adaptation. *Marriage and Family Review*, 6, 7-37.
- Mrazek, P. J., & Mrazek, D. (1987). Resilience in Child Maltreatment Victims: A Conceptual Exploration. *Child Abuse and Neglect*, 11, 339-362.
- Patterson, J. M. (2002). Integrating Family Resilience and Family Stress Theory. *Journal of Marriage and Family*, 64, 349-360.
- Seccombe, K. (2000). Families in Paverty in the 1990's: Trends, Causes, Consequenses, and Lessons Learned. *Journal of Marriage & Familie*, 62, 4, 1094-1113.
- Springer, Wright, McCall. (1997) Family Interventions and Adolescent Resiliency: The SouthwestTexas State High-Risk Youth Program. *Journal of Community Psychology*, 25, 5, 435-451.
- Walsh, F. (1998). Strengthening Family Resilience. Nueva York: Guilford Press.
- Walsh, F. (2002). A Family Resilience Framework: Innovative Practice Applications. *Family Relations*, 51, 2, 130-138.
- Werner, E., Bierman, J., & French, F. (1971). *Children in Kauai*. Honolulu: Univiersity of Hawai Press.